

# EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE  
en su administracion, calle  
de S. Pedro, 4, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO  
nueve reales trimestre  
en toda España.

SUMARIO.—Galicia, por D. Vazquez Boo.—Anomalías, por L. Velaviña.—Libertad, por M. F. P.—Adios á Galicia (soneto), por F. Jimeno.—Cantares, por el Proscrito del Al-mendares.—El Maestre de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez.—Variedades.

## GALICIA.

V.

Tan necesario como al cuerpo, es el alimento al alma; si el pan es alimento del cuerpo, la instruccion es el pan del alma; en efecto: el cuerpo crece y se desarrolla á espensas de las sustancias que nuestra sangre se asimila; el espíritu se cultiva y fortifica con las ideas que nuestra inteligencia se apropia; y como, con estar satisfecha solo la parte animal del hombre, no se cumple su fin en la tierra, sinó que para ello es preciso que se satisfaga tambien su parte espiritual, de ahí el que la instruccion deba difundirse con tanta ó mas profusion que el pan de cada día; y de ahí depende tambien, que, efecto del cumplimiento de ese doble fin que acabamos de señalar, las naciones mas ricas son precisamente mas ilustradas, y que el primer deber de todo gobierno sea proporcionar la mayor cantidad posible de instruccion á la porcion mas considerable de personas; porque así como la fiebre horrible del hambre deja fisicamente en su último periodo, al que la padece en un estado de estenuacion é inercia, precursor de la muerte, así la ignorancia deja moralmente al espíritu sumido en la brutal debilidad del idiotismo.

A estirpar éste, á iluminar las tenebrosas cavernas donde la ignorancia se alberga, deben dirigirse los esfuerzos de todos los gobiernos y los de todos los hombres, á quienes cupo la suerte de que una educacion oportuna les permita ilustrar á sus hermanos, que, menos felices, permanecen encerrados bajo

la dura corteza que los cubre y que impide que el sol de la ciencia caliente su yerba imaginacion y alumbré los oscuros senos donde la inteligencia yace sepultada.

Pueblo ilustrado es pueblo libre y pueblo rico. Galicia debe ser rica, libre é ilustrada; pero, con pena lo decimos, deja mucho que desear, en especialidad, respecto á su ilustracion.

Saber leer y escribir es el prólogo de la mas rudimentaria instruccion: véase la estadística y se notará la desconsoladora proporcion en que esceden los que carecen de esos conocimientos á los que tienen la fortuna de poseerlos; véase cuan reducido es el número de escuelas de instruccion primaria que hay en nuestro estenso y poblado territorio, y se comprenderá que, dada la diseminacion de la poblacion rural, son aquellas notoriamente insuficientes. Urge, de consiguiente, aumentar el número de escuelas de esa clase hasta que haya una para cada tres ó cuatro parroquias limitrofes: se argüirá que entonces se cargaria mucho el presupuesto; si porque cuestan mucho los ferro-carriles, la marina de guerra, obras tan colosales, como el canal de Suez y otras por el estilo, renunciásemos á ellas, nunca adelantariamos un paso: para todo se puede regatear menos para la instruccion; es lo que mas debiera costar, (y en algunas naciones á eso se tiende), y es lo que mas barato suele andar en los presupuestos del Estado.

Hay que convencerse de que para que haya ilustracion es necesario empezar por saber leer, y para que todos puedan conseguirlo, preciso es multiplicar las escuelas de primeras letras casi hasta el infinito; hacer ver á las clases menos ilustradas la conveniencia de enviar sus hijos á la escuela; infundirles el sentimiento de la importancia suma de las letras; decirles que es mas difícil que sea buen hijo, buen padre y buen ciudadano, el que no ha recibido una educacion escogida que el que no ha carecido de ella; que no basta estar dotado de un caracter de bondad

y sencillez, sinó que hay que perfeccionar, que educar ese mismo caracter, para que produzca saludables frutos. Es conveniente tambien que el labrador gallego deseche esos miles de preocupaciones, que tan vicioso tienen el cultivo, como la influencia de los cuartos de la luna, etc. que hacen perder muchas veces la ocasion mas oportuna para sembrar, recojer los frutos, salar las carnes y otras operaciones de igual naturaleza; pero todo esto no se generaliza sinó por medio del libro, del folleto ó del periódico, y para eso es indispensable saber leer, y á obtener ese resultado deben coadyuvar todos para que llegue un dia en que todos los Gallegos sepan leer, y que, el artesano en el taller y el labrador en el campo, al reposar un poco de sus fatigas, puedan á un tiempo mismo dar descanso á su cuerpo y solaz á su espíritu.

## VI.

Una prueba de que la extraordinaria difusion de la propiedad, la carencia de industria y comercio, y la ignorancia debilitan á Galicia, la tenemos en la multitud de brazos útiles, que continuamente abandonan su país, por falta de trabajo, para buscar en lejanos climas la esclavitud y la muerte, raras veces la fortuna. Verdaderamente entristece al alma el espectáculo ofrecido por esa perpétua caravana, cuyos individuos empeñan lo poco que tienen para sufragar los gastos del viaje, dejan sumidos en la pobreza mujer, hijos y familia y van correr los miles de riesgos con que los brinda el Océano, las enfermedades indigenas, y, sobre todo, los duros trabajos á que han de dedicarse.

Y no es que el espíritu gallego sea esencialmente aventurero: no le arredran, es verdad, ni las tempestades del mar, ni los combates de la vida; pero es sesudo, tiene la suficiente reflexion para no dormirse indolentemente confiado en brazos de la suerte: precisamente el Gallego es el que mas suspira por su pátria: es el que, lejos de ella, padece mas frecuentemente de nostalgia: solo hace traicion á su caracter, solo desmiente su natural sério y nada visionario, tratándose de América, tierra del oro y nueva Jauja, que sin cesar ambiciona. Ve venir uno que otro con algunos miles de duros, y no se fija en que ese afortunado trae en su semblante huellas de grandes dolores sufridos, y que su vida presente se halla acibarada por los trabajos de su vida pasada; no cuenta los que van y los que vienen; no echa de ver que por cada uno que favoreció la inconstante diosa, se quedan allá docenas sin pan, sin hogar, sin volver á la pátria que para siempre abandonaron.

Pero no son únicamente los sueños de grandes riquezas, que su imaginacion se forja, los que impelen al Gallego á la emigracion: con mas fuerza aun que la ilusion lo lanza á través de las olas la miseria, la falta de trabajo para el hombre laborioso: de manera que no acabarán las emigraciones mientras no se abran nuevas y mas anchas vías á la actividad gallega, mientras nuestra industria no utilice la robustez de los emigrantes, que tan sin piedad explotan los nuevos amos que van á buscar en las tierras que fecundizan con la abundante sávia de su preciosa vida. Por lo cual insistiremos siempre en lo que antes hemos dicho: no basta combatir aisladamente y sin concierto los males que sobre nosotros cargan con pesadumbre abrumadora; es preciso y urgente combatirlos todos á la vez, porque en cuanto existan unos, tendrán vida todos; y solo, cuando todos desaparezcan, podremos decir que Galicia es feliz, y esperamos que así sucederá.

## VII.

¡Ojalá que este presentimiento, que no sabemos si calificar de deseo ó de profecía, llegue á realizarse! De todos modos, mucho tardaremos en presenciar tan grata transformacion: sin embargo, por mas que sea difícil, no es, empero imposible operar tan maravilloso resultado: en nuestra mano está conseguirlo; con voluntad y constancia haremos verdad lo que hoy solo es eco dulcísimo de una esperanza remota.

Estudiemos la historia y el caracter de los Gallegos, y la historia nos los presenta fieros, invencibles, cuando se trata de su independencia: sóbrios, sufridos, laboriosos, en la paz: este caracter, que es el que mas los distingue, no lo han perdido: saquemos provecho de él; utilicemos ese caracter, ese amor al trabajo; démosle aplicacion útil á Galicia, y el porvenir recompensará largamente nuestros afanes. Busquemos, descubramos todos los cánceres que corroen la superficie y las entrañas de la sociedad gallega; unámonos todos y empenémonos en estirparlos, en restañar la sangre que brota de sus heridas y en cicatrizar estas, y habremos hecho algo por esta hermosa tierra, convirtiendo la ilusion en realidad, el deseo en hecho consumado.

Pero tengamos presente, sobre todas, una verdad. Galicia, por la fatalidad de su destino, ha servido siempre con ventaja en las grandes ocasiones al resto de la Península; las mas graves crisis la hallaron siempre pronta en auxilio de sus hermanas, las demás provincias españolas; y estas pagaron sus sacrificios, sinó con ingratitud, al menos con gran tibieza.

Ella fué el último baluarte de la independencia ibérica en la invasión romana; y cuando el resto de España estaba ya subyugado por las ominosas legiones de Roma, todavía los gallegos lanzaban en las cumbres del *Medulio* el postrer grito de libertad é independencia: ella despierta la primera con Asturias para arrojar las huestes agarenas: ella, en fin, en la gloriosa epopeya de 1808 se levantó una y fuerte contra el corso Emperador, siendo una prueba de sus altos hechos el célebre *Batallon literario*, que, compuesto de lo mas selecto de la juventud gallega, pereció valerosamente en la sangrienta pero gloriosa jornada de Rioseco. Galicia, que no economiza su sangre ni su valor, tampoco regatea su dinero, pues es la parte de España que proporcionalmente paga mas contribucion. ¿Y, en cambio, qué ha hecho España por Galicia? Nuestro dinero va á alimentar los ferro-carriles de Andalucía y Cataluña; y ahora, que no hay provincia que no sea surcada por la locomotora, es cuando empiezan á sentirse aquí, pero muy pálidamente, sus bienhechores efectos; á este tenor, pudiéramos citar multitud de ejemplos de cuan poco debemos á España: Galicia siempre es la primera en pagar, en sufrir, siempre la última en gozar. No queremos con esto despertar antagonismos entre una y otra: amamos como el que mas á la primera aunque no sea por otra cosa que porque nuestras glorias van confundidas con las suyas y su historia es nuestra historia; solo queremos hacer notar que nada debe esperar Galicia del resto de la nacion española para labrar su prosperidad, y aconsejarla que se dedique con ahinco con sus propios recursos y sin extraña ayuda á ese propósito; que emprenda desde ahora con solo el esfuerzo de sus hijos la difícil tarea de su regeneracion hasta que llegue un dia en que luzca para Galicia sol mas esplendente que el que hoy la alumbrá.

DANIEL VAZQUEZ BOO.

Chantada Enero de 1874.

### ANOMALIAS.

La naturaleza, en medio de su reglada y majestuosa marcha, nos ofrece de vez en cuando anomalias que no son sino problemas, con los cuales su divino Autor despierta nuestra actividad intelectual y nos enseña á conocer á la vez la elevacion de las aspiraciones de nuestra alma como imágen suya, y la pequenez de las fuerzas de la humana naturaleza para llevar á cabo las investigaciones á que nos conducen.

La sociedad nos ofrece tambien á cada paso anomalias que si son fáciles de comprender no lo son tanto de esplicar. Con efecto ¿cómo esplicar esas anomalias por las que la sociedad condenando una cosa con las palabras la aprueba con las obras? ¿Qué bella es la verdad! Es resplandeciente como el sol del mediodia; bella como el ángel de la pureza cuyo candidísimo velo jamás ha sido profanado por las atrevidas miradas del vicio; atractiva como las perfumadas auras primaverales que acariciando con suavidad nuestra frente enardecida, inundan de gozo nuestro corazon... La sociedad lo reconoce, lo proclama así, y sin embargo proscribte en sus círculos su entrada.

En cambio la mentira es odiosa como las negras sombras de una noche sin estrellas; repugnante como la fealdad que trata de disimular su deformidad con los brillantes atavíos del engaño; repulsiva como los miasmas envenenados del valle de Grevo-Onvas de la isla de Java: todo esto es muy cierto, la sociedad no lo niega; y á pesar de esto, su estudio constante está dedicado á perfeccionarse en el arte de la mentira. Como dice uno de nuestros autores clásicos: «Miente el noble y el plebeyo, el prócer y la doncella, el niño y el anciano;» y si, segun el célebre Fray Gerundio, este mundo es un teatro, siempre obtienen en él los primeros papeles los que mejor poseen el arte de mentir. ¿Tiene explicacion esta extraña anomalía? No podemos hallar otra sino que la sociedad degenerada de hoy dia, sin fuerza para conservar la virtud y sin audacia bastante para admitir abiertamente el vicio, alaba lo que en secreto aborrece, y admite, creyendo cubrir las apariencias, el vicio revestido con el ropaje de la virtud.

Por esa razon sin duda, considerando que como el mejor artista es el que mejor imita la naturaleza, segun la grande escuela, el que mintiendo mejor imita la verdad engañando á sus semejantes y profanando la noble prerogativa de la palabra que Dios concedió al hombre para elevarle sobre los demás seres creados, es el que mejor merece en ella los primeros puestos.

Por eso el mundo aborrece á esos seres privilegiados que sin tomar parte en la farsa de sus papeles se reservan el de espectador, y apreciando y descubriendo en frio analisis sus miserias se las pone de manifiesto, y que son designados con el nombre de filósofos. Y ¿qué extraño es que el mundo apasionado de la mentira aborrezca á la sana filosofía que es la mensajera de la verdad? Pero como sus anomalias no le permiten declararlo así, por eso tambien ha querido defenderse valiéndose de semejantes armas y ha opuesto á las razones de los filósofos, todas las argumentaciones de

los sofistas.

«La poca filosofía, dice Bacon, aleja de la religión (*origen de la verdad*) y la mucha filosofía conduce á ella; nadie niega que hay un Dios sino aquel á quien interesa que no le haya.»

Así podemos decir nosotros: nadie niega y combate la verdad, cuya verdadera expresión es la filosofía, sino aquellos á quienes interesa que no sea conocida; pero á la sociedad que alaba la verdad y practica la mentira le interesa que el filósofo no descubra esta miserable hipocresía; luego esta es la causa de los ataques que los sofistas asestan sin cesar á la sana filosofía.

Esto, sin embargo, no debe desconsolarnos; la escuela de los Enciclopedistas en competencia con la de Pascal, Leibnitz, Newton y Balmes, ha sido al fin vencida por esta última, porque la posteridad ha juzgado á entrambas, y mas justa con lo que dejó de ser *que con lo que es*, no ha podido menos de dar su fallo en favor de la justicia y de la verdad.

LUISA VELAVIÑA.

### LIBERTAD.

Hay palabras tan usuales, que por su cotidiana pronunciación vienen á ser en la humanidad una especie de axioma, capaz de despertar en la inteligencia mas fría ambiciones tan vehementes, que llegan á formar en el hombre lo que en sana filosofía recibe el nombre de pasión.

¡Libertad! He aquí una palabra que casi ha llegado á adquirir una especie de omnipotencia, á la que se da culto en todo el ámbito de la tierra: el sábio, el ignorante, el señor y hasta el esclavo conoce que dentro de su sér hay un atributo que le distingue de todos los demas, y que le eleva hácia un objeto que adora, ama, admira y se esfuerza por alcanzar, pero que aun no posee sino en el santuario de su conciencia; la que, mal que pese á los incrédulos, grita á todos igualmente que debe unirse al Sér invisible que tanto ansía; prueba evidente de que este atributo tiene mucho de divino, por cuanto todas las libertades conocidas han sido insuficientes para hacer á la humanidad feliz, si es que no la han hecho en varias ocasiones desgraciada, como lo acredita la experiencia.

Tenemos, pues, que la libertad es una voz conocida con profusión; santa, porque tiene su origen en su mismo autor, Dios, y en el principio de toda virtud, y tan grandiosa que hace del hombre un sér especialísimo, elevándole á la categoría de rey de toda la naturaleza,

creado para unos destinos tan sublimes que nada de esta puede llenar sus aspiraciones. Luego ¿en qué consiste que una palabra que es la llamada á ser el principio de las cosas mas grandes, sea muchas veces causa eficiente de las turbulencias y desastres de que la sociedad es testigo y víctima á la vez? Consiste en que esta voz ó palabra es tan conocida como mal comprendida (se sabe que es muy distinto el conocimiento de la comprensión): la libertad no es el derecho del hombre á todo, como malamente se ha querido definir por los vicios de la inteligencia y extravíos de una razón socialista y atea, pues de ser cierta esta definición tendríamos que el hombre en todos sus actos criminales usaria de un derecho que la justicia no podría disputarle por la sencilla razón de disponer de una cosa que *ex hipotesi* seria esencialmente suya; tendríamos que el asesinato, robo homicidio y otros crímenes recibirían la sanción de una ley tan imperiosa como que seria la de la misma naturaleza; tendríamos, en fin, que cualquier acto por repugnante é inhumano que fuese, era inculpable y por lo tanto debía respetarse: si es ó no absurdo este sistema, pregúntese no á la *razón ilustrada* que tantos honores recibe en la actualidad, sino al simple sentido común. ¿Qué es, pues, libertad? La verdadera libertad no es, no puede ser otra cosa que la libre facultad que tiene el hombre de obrar el bien en el tiempo, para unirse en la eternidad á su principio y último fin que es Dios: sola esta libertad es la llamada á dar vida y regir los destinos de los pueblos = *ego sum via, veritas, et vita*, = porque sola ella puede hacer el orden, base y fundamento de todas las sociedades, y fuera de ella no hay ni puede haber sino abuso, confusión, ruina y anarquía, de lo que son evidente testigo los hechos tristes que en todos tiempos nos presenta la historia.

M. F. P.

### ADIOS A GALICIA.

SONETO.

Encantada mansion, tierra bendita  
De nobles hijos, y hechiceros seres,  
En tus valles, cercada de placeres  
La diosa Flora por capricho habita.  
La mar sañuda que feroz se irrita  
Al besarte abandona sus poderes,  
Y al mundo dice cuan grandiosa eres  
Tu historia, con valor y sangre escrita.  
¡Adios Galicia! Yo pisé tu suelo

Sagrado, descubriendo la cabeza,  
Hoy al dejarte va conmigo el duelo;  
Tus recuerdos, tus mares, tu belleza  
Es muy triste perder, para el que un cielo  
Formara en su ilusion con tu grandeza.

FRANCISCO JIMENO.

Celanova, 1874.

### CANTARES.

Siempre está enseñando perlas,  
Siempre... la muy vanidosa;  
En su boca... cuando ríe,  
En sus ojos... cuando llora.

¡No hacer viento cuando lleves  
Suelos los rubios cabellos!...  
¿Piensas tú que el viento había  
De estar sin jugar con ellos?

De tu boca á la mía  
¡Que diferencia!  
Flor, roja flor la tuya,  
La mía abeja.

Muchos dicen que las flores  
Entre la nieve no brotan;  
¡Y en la nieve de tu rostro  
Ven el clavel de tu boca.

Comparar tu rostro al cielo  
Es cosa que no haré yo;  
Solo un sol el cielo tiene  
Y tu rostro tiene dos.

EL PROSCRIPTO DEL ALMENDARES.

## EL MAESTRE DE SANTIAGO

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

PRIMERA PARTE.

### Crimen y expiación.

Amarrados fuertemente  
Por las bridas y las riendas  
Al abrigo de un pinar  
Varios trotones jadean.  
En sus arrogantes crines  
Que casi la tierra besan  
Y en la noble gallardía  
Con que se alzan sus cabezas,

Bien claramente pregonan,  
Si en su andar no lo dijeran,  
Que no hay una raza en potros  
Cual la raza cordobesa.  
Por debajo de los flecos  
De un caparazon, que llevan  
Sin duda con miramiento  
De que el agua no les hiera,  
Lujoso jaez de brocado,  
Ricas monturas ostentan,  
Y cinchas de cuero fino  
Bordadas de lentejuela.

A juzgar por sus relinchos  
Y por los surcos que dejan  
Señalados al herir  
Con sus cascos en la arena,  
Grandes deben ser sus brios  
Y mas grande la impaciencia  
De ver llegar á sus dueños  
Y lanzarse á la carrera.  
Mas en estas soledades  
Y á tal hora; ¿á quién esperan  
Los ricos potros oriundos  
De las andaluzas vegas?  
¿Por qué miran anhelantes  
Hacia el lugar donde suenan  
Súplicas y maldiciones  
Carcajadas y anatemas?  
¿Qué jornada les aguarda,  
Que ya sus crines se encrespan,  
Al escuchar, de los rios  
Que bajo sus plantas ruedan  
El estruendo pavoroso  
En medio de la tormenta?

No es un misterio: al confín  
Del pinar y en la ladera,  
Del monte, se alza una roca  
Cuya ennegrecida cresta  
Solamente es visitada  
Por el buitro y la cigüeña,  
Que en ella eternos habitan  
Colgando su nido en ella.  
Al pié de esta roca, se abre,  
Mal oculto entre malezas  
Un abismo: de él pendiente  
Cuelga siempre una escalera,  
Y en su fondo, donde nunca  
Los rayos del sol penetran,  
Se divisa el arco ojivo  
De una gruta oscura y negra,  
Cuya boca está cegada  
Por una puerta de piedra,  
Que jira á merced del brazo  
Del que por dentro la mueva.

Asaz hondo es el terror  
Que inspira la mansion esta:  
La oscuridad, el silencio,  
La fria humedad que hiela,  
La estalacta que relumbra  
En medio de las tinieblas

Con la titilante luz  
 Del ambulon, amedrentan  
 El ánimo más valiente,  
 El corazón de más fuerza,  
 La planta más temeraria;  
 Al umbral de esta caverna  
 Destaca una galería  
 Cóncava, oprimida, estrecha  
 Y torcida, como el rastro  
 Que deja en pós la culebra:  
 Un paso más, y el pavor  
 Súbitamente se avengua,  
 Muda el alma cautivada  
 Por agradable sorpresa.

Es una estancia espaciosa;  
 De sus bóvedas de piedra  
 Penden por rojos cordeles  
 Tejidos de fuerte seda,  
 Cuatro lámparas, labradas  
 De figuras arabesgas.  
 Hechas del metal más fino  
 Que puede hallarse en la tierra.

A su luz, un tanto opaca,  
 Y en derredor de una mesa,  
 Donde de báquica orgía  
 Los pobres restos campear,  
 Don Pedro Fuentencalada  
 Sostiene ruda polémica  
 Con once sicarios suyos  
 De faz innoble y aviesa.  
 Todos visten buenas ropas  
 Delas más vistosas telas  
 De Oriente: blancos tabardos.  
 De piel de martha, gorretas.  
 De terciopelo azulado  
 Con plumas de águila régia,  
 Y borceguís de gamuza,  
 Calzando dorada espuela.  
 Todos, pendientes de un cinto,  
 Blancos puñales ostentan,  
 De plata los gabilanes;  
 Que solo Don Pedro lleva,  
 Como el de mas gerarquía,  
 Cumplido puñal de á tércia.  
 Con cruz de macizo oro,  
 Hecha de mano maestra,  
 Y caja de piel de loba.  
 Llena de rubís y perlas.

Sentada junto a Don Pedro.  
 En un sitial de madera  
 De ébano, fijos los ojos  
 En el suelo, Magdalena.  
 Se esfuerza por sonreír;  
 Mas no lo consigue apenas,  
 Cuando surca sus mejillas  
 Llanto que ocultar intenta.  
 En vano, con una risa.  
 Loca y febril más que histérica.  
 Cesa un momento; dirige  
 Una mirada sedienta.

À la metálica luna,  
 En cuyo fondo contempla  
 Su rostro de querubin,  
 Y exclama la triste:

—¡Vieja!

¡Don Pedro!.. ¡Teneis razon!  
 Vieja os parezco y debiera  
 Creeros, por que mis lágrimas,  
 Do quier que voy no me dejan,  
 Y las lágrimas marchitan  
 La juventud y la afean.  
 Mas... ¿Por qué no me afrentásteis  
 Don Pedro, de esta manera,  
 Cuando perseguido, errante,  
 Os recogió en su vivienda,  
 Partiendo con vos su pan  
 Y los leños de su hoguera,  
 Aquella pobre gitana,  
 Para vos entonces bella?  
 Si; ¿por qué no me ultrajasteis  
 Antes de que os conociera,  
 Antes de que en vos fiara,  
 Creyendo vuestras promesas?..  
 ¡Ay de mí!, que si yo entonces  
 Desdeñase vuestras tiernas  
 Caricias, vuestros halagos,  
 Vuestras frases lisonjeras;  
 Si cuando vos me deciais  
 «Yo te amo, gitana pérdida,  
 Amame tú y á mi lado.  
 Serás feliz» yo os dijera:  
 Id en mal hora, Don Pedro,  
 Que soy libre en mi pobreza,  
 Y no quiero vuestro amor,  
 Porque el amor me encadena.  
 Si, en fin; asiéndoos de un brazo,  
 De éste brazo en cuya arteria  
 Hay solo sangre cobarde,  
 Porque hace un instante apenas,  
 Se alzó, amenazando osado,  
 Con un puñal mi existencia,  
 Os arrojaré á los piés.  
 De las huestes portuguesas  
 Que iban á voz de pregon  
 Pidiendo vuestra cabeza,  
 Y les gritare: ahí teneis  
 Lo que buscais: la *doncella*  
 Que tiembla, que palidece.  
 Que llora en vuestra presencia,  
 Es Don Pedro, el arrogante  
 Don Pedro, aquel, cuya diestra  
 Mandó con poca fortuna,  
 Más con intencion certera,  
 Al pecho de Don Alonso  
 De Portugal, una flecha....  
 Oh! Encontes no me afrentárais.  
 Como hoy lo haceis: en mi senda.  
 De espinas, pobre, olvidada,  
 Pero llevando do quiera  
 Por compañía mis lágrimas.

Y el rigor de mi anatema;  
Fuera feliz sin amaros,  
Sin gozar de estas riquezas,  
Sin vuestros besos perjuros  
Sin vuestras caricias pérfidas!

Y esto diciendo, fijaba  
Su mirada Magdalena  
En Don Pedro, cuya faz  
Roja, por la ira colérica,  
Que la indignacion imprime,  
Se alza imponente y severa.

Breve instante de silencio  
Sucedio, calma siniestra,  
Cual la que anuncia en el mar  
El equinoccio que llega.

Luego, tendiendo Don Pedro  
Su mano, en accion funesta,  
Dijo con la voz del trueno  
Cuando inflamado revienta:

—Maniatad á esta muger  
Y una mordaza ponedla  
Mis lebreles; ¡yo lo mando!  
Sed prestos á la obediencia.—

Y como si estas palabras  
Anuncio de muerte fueran,  
Todos al oirlas bajan  
Abrumada la cabeza,  
Cual si el temor y el espanto,  
Ocultar asi quisieran

A los ojos de aquel monstruo  
Cuyos mandatos respetan,  
—Obedeced prestamente,

O, ¡vive Dios!, que con vuestras  
Cabezas, haga escarmiento  
De gente traidora y perra.

Y al reflejo mortecino  
De las lámparas que cuelgan,  
Todos los rostros se cubren  
De palidez cadavérica

Y solo el llanto se escucha  
De la pobre Magdalena  
Que de rodillas demanda  
A su tirano indulgencia.

—¡Don Pedro, Don Pedro mio!

¿Tanto os afrentó mi lengua  
Que así mandais que me traten  
Los que homenaje me prestan?  
¡Amordazarme! ¿Y por qué?

¿Por qué, cuando á mi querella  
Dió márgen vuestro desdén  
Y el rumor de vuestra ausencia?

Ved, Don Pedro, lo que haceis!

Ved que ya viva, ya muerta,

Mi sombra con vos irá  
Por donde vaya la vuestra.

Ved que os adoro, Don Pedro;

Ved que mi fé no se quiebra

Con befos ni con mordazas,

Con aceros, ni con flechas.

Ved que tengo de seguiros

Hasta que me falte tierra  
En que pisar; y es en vano  
Que os afaneis porque muera...:  
Yo no he de morir, Don Pedro  
No he de morir, porque vela  
En mis entrañas, el hijo  
De vuestro amor y mi afrenta,  
Por el nombre de su padre  
Y por mi pobre existencia!  
Mas estas tristes palabras  
En Don Pedro no hacen mella  
Y solo consiguen dar  
A su coraje mas fuerza;  
Y mientras, montando en cólera,  
La mano á su cinto lleva,  
Muda la turba le mira  
Y estupefacta contempla  
Que en pos de una escena horrible  
Otra mayor se presenta.

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Ejemplo de la Coruña*:

«El *Diario de Avisos* de ayer, se ocupa de la venida á esta capital de D. Meliton Martin, y de anunciar que pronto estará habilitado el ferro-carril hasta *Guitiriz* ó *Lugo*, entre cuyas dos poblaciones media la distancia de 30 á 40 kilómetros.

Mas allá debe de estar el 30 de Junio de este año, y si no lo está, culpa seria de la empresa, culpa de sus empleados, culpa de los ingenieros del gobierno y culpa de las autoridades y corporaciones que tengan á su cargo ejercer la debida vigilancia ó responder á las escitaciones de los ingenieros.

La frialdad con que el *Diario de Avisos* habla de que el camino no estará concluido mas allá de *Guitiriz* ó de *Lugo*, puede habituar á una indulgencia para con la empresa ó para con los que deben exigirle el riguroso cumplimiento de sus indeclinables obligaciones, pernicioso en alto grado para el país.

El *Diario* ha de sentir viva la llama de su amor á Galicia, y no dudamos que será el primero á precaverse contra nuevos manejos y artificios de la empresa.

Hoy debemos pedir todos que se la vigile muy de cerca, que se cuenten sus operarios, los medios que empleen en la construccion y que se declare terminantemente si son suficientes ó no para que el 30 de Junio quede entregada á la explotacion convenientemente dispuesta la via desde aquí á Sarría. Si no lo estuviere habria que estampar públicamente los nombres de todos cuantos pudiendo haberlo evitado no hicieron de su parte todo lo que les correspondia hacer.

No cabe en esto miramientos ni contemplaciones. Invitamos á todos nuestros colegas de Galicia á declararse en un sentido ó en el otro: á tomar una actitud resuelta en pró ó en contra de la empresa, segun la conciencia de cada uno le diera á entender. Si considerasen que no puede exigirse que el 30 de Junio llegue la locomotora á

Sarria, deben declararlo, pero si tambien consideran lo contrario, deben poner su pluma y su corazon al servicio del pais.

Nosotros nos creemos obligados, despues de esto, á publicar el nombre de los periódicos que se asocien á nuestro sentir y el de los que se opongan á él, asi como el de los que se manifiesten indiferentes.

Ya que Galicia aparece desamparada en otros conceptos, que no lllore la desgracia de que los hijos del pais no le dan cuanto pueden por levantarla del abatimiento en que se encuentra.»

Hemos condensado nuestro programa en estas frases *Galicia ante todo, Galicia sobre todo*, y faltariamos á un deber sagrado si conociendo, como conocemos, las miserias y amañes que forman la triste historia del ferro-carril en cuestion, no uniéramos nuestra voz á la del ilustrado cólega coruñés. Estamos dispuestos á reclamar á la empresa concesionaria el exacto cumplimiento de sus compromisos; no podemos consentir que sus miras egoistas y ambiciosas se antepongan al bien y á la prosperidad de nuestra amada Galicia. Nos declaramos enemigos irreconciliables de todos aquellos que pudiendo activar los trabajos de nuestras vias férreas, contribuyan directa ó indirectamente á su retraso y abandono. ¡Basta de tolerancias, miramientos y prórogas que sean causa de la paralización en las obras de los ferro-carriles gallegos!

Gran número de contribuyentes del Ferrol ha dirigido una exposicion al ayuntamiento pidiéndole el establecimiento de un Instituto de segunda enseñanza.

«La comision del ramo de pesca en el Ministerio de Marina acordó crear en Galicia un parque modelo de Ostras.»

Con sumo placer hemos acogido la anterior disposicion del Ministerio de Marina, pues influirá notablemente en el desarrollo de la industria de pesca, tan abundante como abandonada en nuestras deliciosas costas.

Ha sido nombrado D. Andrés Montero delegado del Gobierno cerca de las compañías de Ferro-carriles del Norte de España, Córdoba á Sevilla, Medina del Campo á Zamora y Orense á Vigo.

Dice *El Monitor*, entre otras cosas, hablando de la facilidad con que resuelve los problemas mas difíciles D. Mariane Baranda y Benedicto, doctor en filosofia y letras, natural y vecino de Zaragoza:

«Advertido del objeto que nos había llevado á visitarle, asegurónos que contaba con gran facilidad y á grandes distancias los objetos por pequeños que fuesen, que sumaba grandes hileras de cifras sin mas que pasar sobre ellas instantáneamente la vista, y que las restas, multiplicaciones y divisiones aritméticas tambien se le hacian fáciles de ejecutar.

Hubo de creer, y en verdad asi era, que hechos y no palabras buscábamos, y ante nuestra presencia hizo los siguientes ejercicios:

1.º Tomamos el lápiz y escribimos estas cifras, 4+8+9+7+6+5+4+3+2+1+3+5+7+9+8+5.

Y pasando rapidísimamente la vista, sin emplear, para ello más de un segundo, contestó que juntos suman 84.

2.º Pusimos en columna vertical 4+6+8+3+5+7+0+0+2+5+7+6+3+4+6+5+2+8+9+5.

Y con la misma velocidad que en el caso anterior, respondió que sumaban 107.

3.º Enunciamos el siguiente problema: Valiendo 45 ochavos una libra aragonesa, cuanto valdria una arroba? Y cortándonos la palabra, respondió 91 rs. 2 maravedises.

Pasados de lo que acabábamos de observar, el Sr. Baranda nos dijo que su golpe de vista llegaba hasta contar en el aire los granos de un puñado de trigo, y ante nosotros contó momentánea y exactamente los agujeros del asiento de una silla de verano.

Estudien los fisiólogos y los psicólogos estos hechos, que... no dejan de constituir un misterio o fenómeno físico intelectual.»

Hemos recibido el número 63 de la excelente revista *La Defensa de la Sociedad* que se publica en Madrid, cuyo sumario es el siguiente:

El Domingo, artículo póstumo del Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro, por D. Leon Galindo y de Vera.—El Doctor Büchner ó el catecismo de los materialistas, por D. Francisco Caminero.—La catedral de Sevilla, por D. Ventura Camacho.—Los enemigos de la caridad (el sexto enemigo), por D. Carlos Maria Perier.—Sinodo protestante de Paris.—Exposicion de la Academia de San Fernando contra la demolicion de monumentos.—Recibimiento de Valencia á su Prelado.—Abjuracion del protestantismo en Montilla.

Asimismo recibimos la visita de nuestros ilustrados cólegas *El Generalife* de Granada, *El Folletin* de Málaga y *El Ateneo Lorquino*, á quienes enviamos nuestro saludo.